

PARETS DEL VALLÈS

Parets del Vallès se encuentra ubicado al suroeste de la comarca, 23 km al norte de Barcelona, en un municipio atravesado de Norte a Sur por la rambla de Tenes, que desemboca en el río Besòs.

La primera referencia documental al municipio aparece el año 904 como *villa Pariete*. Un siglo después, en 1044, aparecerá recogido como *Pareds*, y en 1207 como *Parietibus*. El municipio de Parets del Vallès fue de jurisdicción real y desde 1385 formó parte de un mismo municipio, junto con Mollet del Vallès y Gallecs, de los cuales se independizó el año 1849.

Iglesia de Sant Esteve

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE DE PARETS se localiza en el centro histórico del núcleo urbano, frente al ayuntamiento. El 13 de octubre del año 904, la iglesia fue consagrada por Teodoric, obispo de Barcelona, quien estableció el término eclesiástico de la parroquia, la dotó y la dedicó a san Esteban: *Veniens supradictus presul ad dedicandam Ecclesiam Sancti Stephani qua est sitam in loco Vallense prope flumini Tenes*. La parroquia de Sant

Esteve comprendía los villares o aldeas de Sant Esteve –que probablemente correspondía a la parroquia–, Espina, Breda, Parets (*Villa Parietes*), Sinduir, Rosal, Ermedeu, Sant Martí, Paludàries y Marcià. Entre los siglos XI y XII la parroquia se conoce también por el nombre de Sant Esteve de Breda, lo que permite pensar que los villares de Parets y de Breda serían los más importantes o los más cercanos al templo.



Ábside



Vista general del ábside

A principios del siglo XIII la iglesia fue reformada por Bernat de Vilatzir, señor feudal de un importante villar, *Villa Atzir*, y consagrada el 26 de enero de 1207 por el obispo Pere de Cirac. A finales de dicha centuria, en 1291, el obispo de Barcelona, Bernat Pelegrí, hará donación de la iglesia de Parets al monasterio de Valldonzella de Barcelona. Hasta 1936 se podía observar el testimonio histórico de esta reforma en una losa sepulcral situada en el presbiterio de la iglesia.

En 1704, durante la Guerra de Sucesión, el edificio fue incendiado por las tropas de Felipe V, desapareciendo entonces gran parte de su mobiliario litúrgico. Cabe suponer que después de esta destrucción se reconstruyó el templo, que fue nuevamente incendiado en 1936, lo que provocó nuevos daños en el edificio, pero sobre todo supuso la desaparición del archivo parroquial. El arquitecto Francesc Folguera i Grassi realizó una reconstrucción en 1947 gracias al patrocinio de Josep Feliu. El nuevo templo neorrománico posee triple nave cubierta con bóvedas de aristas sustentadas por pilastras, con 22 capiteles historiados realizados por el escultor Frederic Marès.

De la fábrica románica —construida con una buena sillería, bien escuadrada y regularmente dispuesta— únicamente se conserva el ábside central, que fue integrado en la nueva construcción. Su exterior se articula mediante lesenas y dos

arquerías ciegas de medio punto en cada uno de los cinco entrepaños. En el lienzo central se abre una ventana de arco de medio punto adovelado y con derrame hacia el exterior. En la restauración realizada después de la Guerra Civil se empleó diferente tipo de piedra para los sillares que conforman las lesenas y las arquerías. En el interior, queda integrado dentro del nuevo arco triunfal, destinado a ampliar el área del presbiterio. Este ábside, acorde con la decoración propia del primer románico catalán, correspondería a la iglesia construida en el último tercio del siglo XI, pero posteriormente renovada (a principios del siglo XIII). Por lo tanto, se pueden distinguir en su fábrica tres fases constructivas: una primera iglesia prerrománica, consagrada en el año 904; una renovación de la anterior, que tuvo lugar a finales del siglo XI y una nueva reforma, durante la primera mitad del siglo XIII, que incorporó parte de la construcción del siglo XI.

Según la planta de la actual iglesia y la situación del ábside, se podría plantear la hipótesis de que la iglesia del siglo XI estuviera dotada de tres ábsides dispuestos de forma trilobulada, atendiendo a una planta de cruz latina con transepto o a una planta basilical, como presenta la construcción actual. Esta hipótesis se ve confirmada por unas imágenes anteriores a 1936, en las que se puede apreciar un absidiolo situado en la zona norte de la cabecera, mientras que en la zona sur se observa una ampliación posterior que probablemente se correspondiera con la antigua sacristía. El ábside norte, según se aprecia en la fotografía, no presentaba ningún tipo de decoración, exceptuando una pequeña ventana de medio punto.

CAPITELES

En el interior de la iglesia, sobre el altar de la nave norte, se conservan dos capiteles tallados en piedra calcárea (de 38 cm de altura y 28 cm de diámetro) y bastante deteriorados. Procederían —como se aprecia en fotografías tomadas en 1922— de una portada abierta en el muro sur, de medio punto y enmarcada por una sencilla arquivolta de sección circular y flanqueada por un par de columnas de fuste liso y basa ática. Protegía el conjunto un guardapolvo decorado con motivos florales.

El capitel del lado izquierdo de la portada presenta toda su cesta decorada, en dos niveles, con hojas de palma; en el inferior, las cuatro grandes hojas centrales se despliegan hacia el centro con las puntas hacia el exterior, mientras que las cuatro hojas pequeñas situadas en los ángulos se mantienen unidas al tambor. El nivel superior representa una composición inversa respecto al nivel inferior. De este modo, los cuatro ángulos presentan unas grandes hojas que se desarrollan hacia el exterior bajo la correspondiente voluta, mientras que las pequeñas hojas centrales se disponen bajo el dado del ábaco. A pesar de presentar mutilaciones en algunas zonas, se aprecia una gran calidad técnica, especialmente visible en el minucioso trabajo naturalista que desprenden las hojas.



Capitel

El capitel del lado derecho recrea un modelo corintio en el que los elementos clásicos se entremezclan con piñas y otros frutos. Presenta decoración en toda su cesta, pero el collarino y el ábaco se muestran lisos. En el nivel inferior, cuatro grandes hojas de acanto centradas en las caras y con las puntas dobladas hacia el exterior sostienen grandes frutos de formas redondeadas, dos de ellos bastante mutilados. En el nivel superior, las hojas se centran en los ángulos y en uno de ellos se sostiene una piña. Cabe suponer que este mismo tipo de decoración se presentaba en todos los ángulos, pero actualmente aparecen mutilados. Una voluta en cada uno de los ángulos, por encima de las hojas, corona el conjunto.

Los capiteles derivados de modelos corintios son muy frecuentes en la escultura románica; hay que destacar la relación existente entre estos capiteles y otros de varios conjuntos catalanes. El primer capitel estudiado presenta una clara relación con el conservado en el Museu de Granollers (nº inv. 465), procedente de la desaparecida portada de la iglesia de Sant Esteve de Granollers, relación tanto formal como estilística. Al mismo tiempo, el capitel de Granollers había sido relacionado por Jordi Camps con algunos capiteles del claustro de Sant Pere de Galligants (Girona) y del claustro de Sant Pau del Camp (Barcelona), con lo cual el capitel de Sant Esteve podría relacionarse con semejantes modelos corintios presentes en la escultura de la segunda mitad del siglo XII y primeras décadas del siglo XIII, una cronología que encajaría perfectamente con la segunda consagración de la iglesia de Parets, realizada el año 1207.

En relación al segundo capitel, se observa cierta similitud con los capiteles nº 17, 22 y 24 del claustro de Sant Pere de Galligants, y con los capiteles nº 21 y 22 del claustro de



Capitel

Sant Pau del Camp. De hecho, el capitel de Parets presenta una composición resultante de la combinación de las formas que presentan los capiteles de los dos conjuntos anteriormente citados.

Estos paralelismos, que permiten establecer puntos de contacto entre los cuatro conjuntos, apuntan a una confluencia de la tradición escultórica gerundense en el claustro de Sant Pau del Camp, a partir del cual se irradiarían las formas hacia la zona del Vallès, donde incluso se podría llegar a establecer un taller que trabajase en los conjuntos vecinos de Granollers y Parets del Vallès.

Por lo tanto, los capiteles de Sant Esteve de Parets del Vallès se inscriben dentro de la corriente clasicista imperante en la escultura catalana de la segunda mitad del siglo XII, que perduró hasta bien entrado el siglo XIII.

Texto: MAR - Fotos: MAR/JAOM

Bibliografía

CAMPS I SÒRIA, J., 1991-1993; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVIII, p. 395; DANTÍ I RIU, J., 2004; DÍAZ TORRECILLAS, A. y SANTIAGO GONZÁLEZ, N., 2005; MARTÍ I BONET, J., 1978-1981, II, pp. 694-701; MARTÍ I BONET, J. M., 2004; ORDEIG I MATA, R., 1979, p. 143; VALL I RIMBLAS, R., 1983, p. 154; VENTURA I MAYNOLI, J., 1989; VILAGINÉS I SEGURA, J., 2004; WHITEHILL, W. M., 1973 (1974), pp. 51-52.